

EL SEGUNDO AÑO DE VIDA EN LA ESCUELA

“No hagamos a los niños/as aquello que no nos gustaría que nos hicieran nosotros” Tere Majem.

Frases como estas son las que nos hacen reflexionar nuestra tarea educativa.

La escuela es un espacio de vida, de encuentro entre niños, niñas, familias y equipo, donde convivimos juntos, a partir de un proyecto común, el de acompañar a los pequeños en su proceso de crecimiento. Esta es la base de nuestro trabajo y hay que estar convencidas de ello.

Todo proyecto tiene unos puntos de partida, unos referentes claros, unos principios compartidos.

Nos encontramos con una gran diversidad de niños y niñas, de familias, con unas realidades totalmente distintas que tenemos que acoger con respeto.

No podemos hablar del primero, segundo o tercero año de vida sin antes reflexionar sobre ejes importantes para hacer bien nuestro trabajo como punto de partida: ¿Que concepto de infancia tenemos? ¿Y de maestro/a? ¿Qué escuela queremos? Es necesaria esta reflexión en equipo antes de entrar a hablar de un grupo concreto de edad. A partir de aquí podremos empezar a pensar en un grupo determinado y reflexionar en cómo serán los espacios, el tipo de material que propondremos, qué propuestas haremos, cómo nos organizaremos... A partir de nuestras reflexiones actuaremos de una forma o de otra. Siempre pensando en las necesidades los protagonistas de la escuela (niños y niñas).

El trabajo en equipo es imprescindible, Una persona sola no hace escuela, por muy buena que sea. Se necesita todo el equipo para construir un proyecto de escuela coherente.

Cómo tratamos a los niños, cómo les hablamos, les escuchamos, les miramos, cómo les tocamos... Es de vital importancia. La vida cotidiana, la estética, la libertad de elección, la diversidad, confiar, crear nuevos contextos de aprendizaje, es lo que hará posible cubrir las necesidades de nuestros niños y las niñas.

Nos ponemos en el lugar de los niños, y nos preguntamos, ¿qué nos gustaría y qué no nos gustaría? Es necesario formular-nos preguntas y partir de aquello que es realmente importante y necesario para los niños y niñas. ¿Qué priorizamos?

En el segundo año de vida nos encontramos con niños y niñas que andan, otros que gatean, unos comen solos y otros que no... la gran diversidad que existe entre niños y niñas del mismo año tiene que hacernos pensar sobre las necesidades de cada uno de ellos. En este segundo año de vida siguen adquiriendo autonomía, van controlando sus propios movimientos, prueban sus habilidades y sus posibilidades, repiten acciones, intercambian palabras, se concentran en aquello que hacen y defienden aquello que exige su concentración. Abren, cierran, construyen, ponen, sacan, suben, bajan, vacían, llenan, se esconden, aparecen, empujan, golpean para hacer ruido... ¡JUEGAN! ¡VIVEN!. Los espacios donde viven y conviven los niños y las niñas tienen que ser espacios de vida, donde con los materiales adecuados den respuesta a sus necesidades y donde el tiempo sea el que cada uno necesita.

La escuela está llena de propuestas, pero no es necesario hacer, hacer y hacer. Hay que dejar que los niños y niñas tomen sus decisiones y nosotros acompañarles, y proporcionar las condiciones para que puedan adquirir progresivamente su autonomía. Necesitan tiempo para aprender a aprender y está en nuestras manos dárselo.

Los niños y las niñas aprenden viviendo y nosotros somos los que determinamos el ambiente, los espacios, los materiales, las relaciones para que este aprendizaje sea posible en las mejores condiciones.

Trabajo en equipo, esencia del proyecto educativo, formación, experiencia, saber escuchar, participación de las familias... nos ayudará a llevar a cabo nuestra tarea educativa.

Meritxell Sabaté